

El Informe Hutton: criterios judiciales para una ética periodística

Julián Rodríguez Pardo¹

Introducción

El 28 de enero de 2004 el juez Lord Brian Hutton hizo públicos los resultados de su investigación en torno al suicidio del Doctor David Kelly y las circunstancias que rodearon dicha muerte. El Informe Hutton – *the Hutton Report*– recoge de manera exhaustiva toda la información acumulada por el Juez a lo largo de más de seis meses de trabajo – *the Hutton Inquiry* –, desde que el 24 de julio de 2003 el Departamento de Asuntos Constitucionales del Gobierno británico confirmara oficialmente a Lord Hutton la petición de este encargo.²

El Informe final consta de más de 725 páginas, divididas en 13 capítulos y 18 apéndices documentales, en los que se contienen no sólo las declaraciones de los principales implicados citados por el Juez, sino también la transcripción literal y las copias de la documentación relacionada con el caso – notas de los periodistas, textos emitidos y publicados, cartas internas y externas del Gobierno y de los medios de comunicación, – *emails* de trabajo y privados, etc. En definitiva, se recoge todo aquello que pudiera arrojar algo de luz a la hora de esclarecer la verdad de los hechos y delimitar responsabilidades en lo sucedido.

Es tal la cantidad de información que se contiene en el Informe Hutton que, en ocasiones, resulta muy difícil contrastar, verificar y tomar una posición clara ante las distintas pruebas y declaraciones aportadas. Quizá por eso, sus conclusiones no poseen un carácter vinculante jurídicamente, ni tan siquiera están impregnadas de un tono acusatorio mordaz. Las páginas del Informe exponen una cadena de acontecimientos y ahondan en los distintos motivos de conducta de cada uno de los protagonistas, cuyos testimonios – entiendo – hay que tomar con una cierta dosis de reserva, dada la posibilidad de que cualquiera de los implicados haya

intentando con sus palabras protegerse de posibles consecuencias o, por su posición pública, proteger a otros.

Aún así, el Informe es sumamente interesante por cuanto desmenuza los hechos concienzudamente, abriendo múltiples interrogantes sobre lo verdaderamente acaecido, y desdibuja, en alguna medida, el presunto veredicto de culpabilidad e inocencia superficialmente asignado por la opinión pública al Gobierno y a los medios de comunicación.³ Ni tan siquiera el propio fallecido, Doctor David Kelly, queda libre de sospecha en su actuación, al existir una clara contradicción entre sus declaraciones tal y como fueron hechas públicas por los medios de comunicación, y lo que él reconoce haber declarado en realidad a los periodistas con los que tuvo contacto.

Esta comunicación repasa someramente la secuencia de hechos que se produjeron durante el año 2003 y que condujeron al suicidio del científico – es innegable la relación causa-efecto –, y se aproxima a los asuntos en los que la actuación responsable de los medios de comunicación es puesta en entredicho razonablemente por el Juez Hutton.

La cadena de acontecimientos relevantes

24 de septiembre de 2002. El Gobierno publica un dossier titulado “Las armas de destrucción masiva de Iraq”, en el que se afirma:

“Como resultado de nuestros servicios de inteligencia juzgamos que Iraq tiene (...) planes militares para el uso de armas químicas y biológicas, incluso contra su población de Shia. Algunas de estas armas están listas para su uso a los 45 minutos de dar la orden”.⁴

10 de octubre de 2002. Sir Kevin Tebbit, Subsecretario de Estado permanente, envía un comunicado a los oficiales del Ministerio de Defensa en el que, ante el interés mediático que en los próximos meses tendrán los asuntos militares y de defensa, recuerda:

“Primero, hay reglas claras sobre la petición de consentimiento para las entrevistas con los medios y otro tipo de contactos que deben ser seguidas en – todos los casos. (...) A no ser que existan muy buenas razones, personal especializado en medios de comunicación debe estar presente en todas las entrevistas”.⁵

7 de mayo de 2003. David Kelly mantiene una entrevista telefónica con Susan Watts, editora de la sección de Ciencia del programa de la BBC

Newsnight. En las notas de la periodista se contienen las siguientes anotaciones, acerca de los 45 minutos que tardaría el Gobierno iraquí en poder usar sus armas desde el momento de la orden: “Error incluirlo ... A Campbell viendo algo en ello ... NB una sola fuente ... pero no corroborada ... sonaba bien”.⁶

22 de mayo de 2003. David Kelly mantiene una entrevista con el periodista Andrew Gilligan, corresponsal de asuntos de defensa y diplomacia, del programa *Today* de la BBC Radio 4. La entrevista tiene lugar en el Charing Cross Hotel de Londres. Algunas de las notas abreviadas de Andrew Gilligan – completadas aquí para su mejor entendimiento –, desveladas durante la investigación del Juez Hutton, recogen lo siguiente:

“Transformado un semana antes de la publicación para hacerlo más sexy. El asunto era lo de los 45 minutos. La mayoría de las cosas del dossier venían de dos fuentes pero aquella era de una sola fuente. Decía que se tardaba 45 minutos en preparar un misil, y fue malinterpretado. La mayor parte de las personas del servicio de inteligencia no estaban contentos con él, porque no reflejaba el punto de vista que ellos intentaban mostrar. Campbell. (...)”.⁷

Posteriormente, el doctor David Kelly, en una carta fechada el 30 de junio de 2003 al Ministerio de Defensa afirmaría sobre esta entrevista:

“(...) Andrew Gilligan es un periodista al que conozco y con el que me he encontrado. (...). Mi entrevista ha sido completamente técnica y de datos y aunque el ‘asunto de la preparación para el uso en 45 minutos’ obviamente surgió, siempre he dado la respuesta honesta de que no sé a qué se refiere y que no estoy familiarizado con los sistemas armamentísticos iraquíes a los que alude. (...). El asunto de los 45 minutos surgió en términos de la amenaza (aérea frente a guerra por tierra) y yo manifesté que no sabía a qué se refería (lo que sigo sin saber). El me preguntó por qué estaba en el dossier y yo le contesté que probablemente por su impacto. El introdujo la cuestión Alastair Campbell y como yo no estaba involucrado en el proceso no podía hacer ningún comentario”.⁸

29 de mayo de 2003. Programa *Today*. BBC Radio 4. En las noticias de las 6 de la mañana, después de que los locutores avanzaran en titulares el contenido de la crónica de Andrew Gilligan, éste afirmó en antena refiriéndose a su fuente anónima:

“(...) Lo que esta persona dice, es que una semana antes de la fecha de publicación del dossier, el borrador que la Agencia de Inteligencia preparó para Tony Blair no decía muchas cosas nuevas que no se supieran ya públicamente y, Downing Street, dice nuestra fuente, ordenó una semana antes de la publicación, ordenó que se retocara para hacerlo más atractivo y ordenó que se investigaran más hechos. (...). “Bueno, nuestra fuente dice que el dossier, como fue finalmente publicado, no contentó a los Servicios de Inteligencia, porque, citando a la fuente, no reflejaba la visión que ellos habían dado, lo que es una afirmación de nuestra fuente

y esencialmente, el asunto de los 45 minutos fue probablemente la cuestión más importante que fue añadida. Y la razón de que no hubiera estado en el borrador original era que, era sólo que venía de una única fuente y la mayoría de los otros datos venían de dos (...).⁹

29 de mayo de 2003. David Kelly, entonces en Nueva York, mantiene una charla telefónica con Gavin Hewitt, corresponsal para los informativos de la BBC Televisión. El periodista afirma que el científico manifestó en torno a la transformación del dossier: “La manipulación del N° 10 de Downing Street entró en juego”. La crónica del periodista repitió con literalidad estas palabras: “En su opinión, algún manipulador del N° 10 entró en juego”.¹⁰

Del 29 de mayo al 4 de junio de 2003. Los periodistas Andrew Gilligan y Susan Watts continúan difundiendo información en torno al tema en la BBC Radio y, en el caso de Gilligan, también en el diario *Mail on Sunday* en el que colabora. Además, Susan Watts mantiene, previa a la difusión pública de sus informaciones, una entrevista telefónica con el propio Kelly. En dicha conversación el científico declara sobre el asunto de los “45 minutos” y su inclusión en el dossier:

“(…) fue una afirmación que fue sacada de su contexto... ellos estaban desesperados por conseguir información que pudiera ser hecha pública ... y esa surgió y fue utilizada con gran interés ... y fue algo desafortunado... y es la razón por la que hay una controversia entre el servicio de inteligencia y el número 10 de Downing Street (...).¹¹ Además, sobre la mención a Alastair Campbell como presunto responsable, manifestó: “Todo lo que puedo decir es señalar a la Oficina de Prensa del Número 10. Nunca me he encontrado con Alastair Campbell, así que no puedo ... Pero creo que Alastair Campbell es sinónimo de esa Oficina de Prensa puesto que es su responsable”.¹²

Por su parte, Andrew Gilligan, en la BBC Radio 5, y preguntado por el presentador del informativo sobre qué información tenía procedente de los “servicios de inteligencia”, afirmó en torno a la cuestión de los “45 minutos”:

“Ahora podemos estar bastante seguros de que la afirmación era incorrecta. Porque si ellos pudieran prepararse en ese plazo breve de tiempo, habríamos encontrado ya las armas (...). Ahora lo que yo creo honestamente es que la afirmación fue hecha de forma incorrecta pero de buena fe. Pero lo que dice mi fuente del servicio de inteligencia es que ellos tenían dudas sobre esta afirmación y no querían que apareciera en el documento, ellos no la habían puesto en el borrador original (...).¹³

En uno de sus artículos en el *Mail on Sunday*, afirmó:

“Le pregunté cómo había ocurrido dicha transformación. La respuesta fue una única palabra: Campbell. ¿Qué? ¿Campbell lo hizo? No, era información real. Pero fue incluida contra nuestros deseos porque no era publicable”.¹⁴

30 de junio de 2003. En la carta que el Doctor David Kelly envía al Ministerio de Defensa, y mencionada anteriormente en este trabajo, afirma:

“La descripción del encuentro coincide en una pequeña parte con mi actuación, especialmente en el potencial de Iraq, pero la mayor parte es diferente. Sólo puedo concluir tres cosas. Gilligan ha alterado considerablemente mi encuentro con él; se ha reunido con otras personas que pudieran estar directamente relacionadas con el dossier; o ha unido para sus artículos múltiples fuentes directas e indirectas”. (...). “Nunca he hecho ninguna afirmación respecto al momento en que cualquier parte del

dossier fue incluida en él. Nunca he actuado como un conducto para difundir o filtrar información. Nunca he discutido información clasificada con nadie que no estuviera autorizado para ello (...)”. “Ahora me arrepiento enormemente de haber hablado con Andrew Gilligan aunque estoy convencido de que yo no soy su fuente primaria de información”.¹⁵

Delimitando responsabilidades: el claroscuro de los conflictos éticos

El cadáver del Doctor David Kelly fue encontrado el 18 de julio de 2003 y todas las pruebas y testimonios médicos y forenses recogidos en el *Informe Hutton* indican que no se trató de un asesinato, sino de un suicidio.¹⁶ Dos días después, la BBC, tras consultar con la familia del fallecido confirmaba que éste había sido la fuente de información de sus periodistas. En las dos semanas previas, a partir del 2 de julio, el Gobierno había intentado que la BBC confirmara de forma confidencial que David Kelly había actuado como fuente. El 9 de julio Pamela Teare, directora de información del Ministerio de Defensa, ratificó al *Financial Times* la identidad de la fuente.¹⁷

El desarrollo de los acontecimientos previos a la muerte del científico y la documentación aportada en su *Informe* por el Juez Hutton plantean numerosas cuestiones acerca de la actuación ética de los medios de comunicación y sus profesionales, del propio David Kelly y del Gobierno británico: ¿Mintió David Kelly en la carta dirigida a sus superiores acerca de sus declaraciones a Andrew Gilligan?, ¿mintió Gilligan en las notas tomadas de la conversación y su posterior reproducción pública?, ¿tergiversó las declaraciones de Kelly?, ¿contrastó suficientemente la información?, ¿actuó responsablemente la BBC al permitir su difusión?, ¿condujo la revelación pública de la identidad de Kelly como fuente, por parte del Gobierno, a su suicidio?, o, cuando menos, ¿fue responsable efectuar dicha revelación?

La mayor parte de estas preguntas no son respondidas de forma contundente en el Informe Hutton. E, incluso, desde la Ética

y Deontología periodística tienen una difícil respuesta, debido a dos razones: en primer lugar, y se trata de una circunstancia que condiciona inevitablemente cualquier intento de resolución, cualquier juicio moral se enfrenta a la necesidad de tomar como base la verdad o falsedad de las declaraciones de los sujetos protagonistas, sobre las que no existe mayor prueba a favor o en contra que la apuesta o no por la veracidad de su testimonio; en segundo lugar, y como consecuencia directa del argumento anterior, nos enfrentamos a cuestiones en las que nuestras conclusiones parecen condenadas a ceñirse a una valoración sobre el grado de responsabilidad en las distintas actuaciones, ante la imposibilidad de emitir juicios ciertos y seguros sobre los hechos declarados y, por tanto, sobre sus consecuencias e implicaciones éticas. No obstante, la situación de este análisis en el plano estricto de la responsabilidad acrecienta la dificultad del mismo, por cuanto su gradación en niveles no siempre es posible y, en todo caso, siempre debe perfilarse de modo sutil y prudente.

Existen, sin embargo, algunos hechos probados que restringen, en alguna pequeña medida, la incertidumbre moral sobre lo sucedido, y que a continuación se exponen:

1. El Doctor David Kelly mantuvo entrevistas con los periodistas de la BBC Andrew Gilligan, Susan Watts y Gavin Hewitt. Del contenido de estas conversaciones se desprende la siguiente coincidencia en las distintas declaraciones de Kelly: el Gobierno británico intervino en la modificación del borrador original del dossier, aunque la mención a la responsabilidad directa de Alastair Campbell no resulta clara.¹⁸

2. El Doctor David Kelly violó las normas de confidencialidad del Ministerio de Defensa al mantener diversos contactos no autorizados con los citados tres periodistas.¹⁹

3. El Doctor David Kelly fue la única fuente conocida consultada por los tres periodistas para sus informaciones. No existen evidencias en todo el Informe *Hutton* de que se recurriese a otros informadores para contrastar sus palabras, excepto la afirmación que hace Andrew Gilligan: “Fui a ver a un par de personas. Vi a los, bueno, los llamaré contactos veteranos en el Gobierno; y les pregunté sobre esto. (...) Y ninguno de ellos lo confirmó o negó”.²⁰

4. El doctor David Kelly reconoce en una carta a sus superiores haber mantenido charlas con los tres periodistas, pero niega haberse expresado en los términos señalados por Gilligan en sus crónicas radiofónicas e impresas.²¹

5. Andrew Gilligan, y los responsables del programa *Today*, no preguntaron previamente al Gobierno acerca de la información que difundirían a las 6 de la mañana. La primera reacción de Downing Street se produjo a las 7,15 de la mañana, tras haber escuchado la crónica de Gilligan, y negó la veracidad de la información.²²

6. El Gobierno británico reprochó a la BBC la difusión de una información que consideraba falsa, acusando al organismo de haber confeccionado una campaña anti-guerra. Entre el 29 de mayo y el 27 de junio se produjo un flujo abundante de correspondencia entre el poder ejecutivo y el gobierno del organismo radiodifusor, llegando a su punto de máxima tensión cuando el Gobierno de Tony Blair requiere de la BBC la revelación del nombre de su fuente, a lo que el medio de comunicación se niega.²³

7. Es el Gobierno de Tony Blair quien revela, en primer lugar, el nombre de la fuente informativa de la BBC.

Estos hechos, probados y contrastados en el *Informe Hutton* dejan entrever ya algunos de los posibles *claroscuros* éticos del caso; pero no son los únicos. Existen, además, otras cuestiones cuyo juicio moral, en torno a la responsabilidad de la actuación de los sujetos implicados, plantea también dudas:

1. El control sobre la procedencia y rigor de las informaciones difundidas – en definitiva, control editorial –, especialmente en el caso del programa de la BBC *Today* y su corresponsal Andrew Gilligan, dado el alcance de sus afirmaciones; de hecho en el *Informe* se recoge que la crónica que el periodista hizo en *Today*, el 29 de mayo, a las 6 de la mañana, fue improvisada, sin haber pasado ningún tipo de control editorial previo.²⁴

2. La difusión de información por parte de los tres periodistas de la BBC de una serie de datos que procedían de una sola fuente. Al respecto, y sobre este tipo de prácticas, su código ético *Guidelines of Producers* no

las prohíbe, pero sí afirma: “Los programas deberían mostrarse contrarios a apoyarse en una única fuente”.²⁵

3. El lenguaje empleado por Andrew Gilligan para referirse a las declaraciones de David Kelly y su adecuación a lo manifestado por el científico. En su intervención del 29 de mayo en *Today*, el periodista afirmó: “de hecho, el Gobierno probablemente conocía que el dato de los 45 minutos era incorrecto, incluso antes de que decidiera incluirlo”. Ante el Juez Hutton el periodista dijo que esta frase no estaba suficientemente apoyada porque David Kelly no se había manifestado en esos términos, sino tan sólo se refirió a que era un dato incorrecto y a que el Gobierno lo había utilizado en contra de los deseos de los servicios de inteligencia.²⁶

4. El respaldo de los directivos de la BBC a la actuación de Andrew Gilligan, que tras la reunión de su Consejo de Gobernantes, supuso el planteamiento de dos posturas: de una parte, aquellos que inicialmente consideraron que se había sido suficientemente prudente en el tratamiento informativo del tema; y de otra parte, quienes mostraron menor seguridad al respecto y dudaban de que se hubieran seguido los pasos adecuados, consultando de forma previa a la difusión de la crónica a Downing Street, especialmente por tratarse de un asunto que desataría una fuerte reacción por parte del poder ejecutivo.²⁷

5. La presión del Gobierno de Tony Blair sobre los directivos de la BBC con el fin de obtener la confirmación del nombre de David Kelly como fuente informativa de Andrew Gilligan, Susan Watts y Gavin Hewitt, a partir de un nombre propuesto confidencialmente por el Gobierno, de tal modo que la BBC no desvelase la fuente, sino tan sólo la confirmase.²⁸

Una mirada sobre las conclusiones del Juez Hutton

Las conclusiones finales del Juez Brian Hutton en su *Informe* ponen de manifiesto la dificultad de ofrecer un juicio moral cierto sobre algunos de los puntos clave del caso. La oposición entre el contenido de las declaraciones de las partes implicadas junto con la imposibilidad de definir la verdad o

falsedad de dichas declaraciones, reconduce nuevamente el debate ético al terreno de las interpretaciones personales y la obligada asunción de todas ellas como ciertas, de lo cual resulta complicado deducir conclusiones objetivas desde el punto de vista ético y/o deontológico. Por desgracia para el análisis riguroso de los acontecimientos, la confianza/desconfianza en los poderes establecidos, llámense Gobierno, medios de comunicación, protagonistas de la historia, o profesionales de las instituciones implicadas, configuran un mapa más que borroso a la hora de trazar una idea segura en el ámbito de la responsabilidad de las acciones.

Desde una perspectiva positiva del asunto, no cabe ninguna duda, y en ningún momento se plantea en el *Informe Hutton*, en torno a la férrea defensa ejercida por la BBC, sus directivos y profesionales, con respecto a la protección del anonimato de las fuentes. Dicha actitud, acorde con los principios más básicos y universales del periodismo profesional, resulta especialmente valiente cuando la revelación de esas fuentes se exige desde un estamento tan poderoso como es el Gobierno de la nación, y muestra la preocupación de los Gobernantes del medio por mantener la independencia que tradicionalmente le ha caracterizado.

En esta misma tendencia, y al margen del tratamiento informativo del hecho, la difusión de informaciones que afectan de forma grave a la honorabilidad y al *fair play* de ese Gobierno, constituye una muestra rotunda del deseo del medio de preservar su libertad de actuación y suministrar a los ciudadanos una información lo más completa e imparcial posible.

Sin embargo, precisamente por versar dichas informaciones acerca de asuntos que comprometen gravemente la credibilidad de un Gobierno, se hace imprescindible extremar el cuidado en cuanto al contenido a difundir y al modo de su tratamiento informativo. Como expone el Juez Hutton en sus conclusiones finales,

“la comunicación por los medios de información (...) de asuntos de interés público e importancia es una parte vital de la vida de una sociedad democrática. Sin embargo, el derecho

a comunicar tal información está sujeto al requisito (que existe para el beneficio de una sociedad democrática) que las acusaciones falsas sobre hechos que menoscaben la integridad de terceros, incluidos los políticos, no deberían ser realizadas por los medios. (...) Los directivos de su medio deberían asegurarse de que existe un sistema por el que sus editores consideren cuidadosamente el texto de la noticia y si es correcto, bajo toda circunstancia, difundirlo o publicarlo”.²⁹

Con frecuencia, la celeridad del trabajo de informar, especialmente en medios como la radio y la televisión, que se rigen por una frecuencia informativa mayor, conduce a la no revisión de todas las crónicas y piezas elaboradas por los periodistas y a la improvisación urgente de su tratamiento. No obstante, y como manifiesta el *Informe*, los asuntos de especial importancia, dada la trascendencia de su contenido, exigen una reflexión serena previa y una revisión concienzuda de fondo y forma.

En el caso que nos ocupa, además, se da la circunstancia de que la entrevista realizada por Andrew Gilligan a David Kelly tuvo lugar el 22 de mayo de 2003, mientras que la difusión de su contenido se produjo el día 29, es decir, una semana después, lo que comporta un plazo de tiempo más que suficiente para estudiar el asunto y decidir la forma más rigurosa de afrontarlo. A ello se suma que no existen indicios claros de que el periodista acudiera a otras fuentes informativas para contrastar los datos que posteriormente ofrecería, lo que, a pesar de no estar prohibido por la propia BBC, no constituye una práctica profesional aconsejable, y menos aún si, como en este caso, se tiene en cuenta el carácter de su contenido y sus seguras repercusiones.

El *Informe Hutton* mantiene una línea equilibrada en sus planteamientos a la hora de dirimir responsabilidades, sin realizar una crítica mordaz y destructiva de las acciones de la BBC y sus periodistas, pero intentado tejer un razonamiento prudente y cabal a la hora de mostrar los fallos en su actuación: la imprecisión en el lenguaje empleado por

Andrew Gilligan, la falta de un control editorial serio sobre sus crónicas y la falta de iniciativa de los directivos del medio para abrir una investigación interna urgente y profunda sobre lo sucedido.

El Juez Hutton es claro al respecto:

“La dirección de la BBC falló al no investigar apropiadamente las quejas del Gobierno sobre la falsedad de la crónica de las 6.07 de la mañana (...). La dirección de la BBC falló al no hacer un examen del cuaderno de notas de Andrew Gilligan en torno a su conversación con David Kelly, para ver si apoyaban las afirmaciones que realizó en su intervención de las 6.07. Cuando la dirección de la BBC revisó las notas después del 27 de junio falló a la hora de apreciar que no apoyaban totalmente las afirmaciones más serias (...)”.³⁰

Sin embargo, los evidentes errores cometidos por la BBC no pueden equivaler a una vinculación intrínseca del medio con la responsabilidad del suicidio del doctor David Kelly, conexión ésta que en ningún momento propone el *Informe*. Antes bien, la actitud constante del mismo fue ocultar la identidad de su fuente, que no fue revelada por la institución pública hasta dos días

después de su muerte. Al respecto, el Juez entiende que su puesta en conocimiento público por parte del Gobierno no respondió a ninguna estrategia, sino a la presión de otros medios de comunicación, en vías de averiguar dicha identidad, a la posibilidad de que esa presión se trasladara por error a otros funcionarios civiles y, como resultado, a la imposibilidad práctica de mantener el nombre en secreto.³¹

Parece, pues, evidente concluir que existen pocas certezas en torno a las responsabilidades morales del caso y a la resolución de sus conflictos éticos. Sin embargo, el Informe Hutton ha contribuido positivamente a alertar a los medios de comunicación sobre la ligereza de algunas de sus prácticas periodísticas y, también, ha puesto de manifiesto los intentos de un Gobierno por presionar al propio medio público. Más allá de todo ello, en un texto complejo y del que pueden extraerse casi infinitas cuestiones, queda en su página final la reflexión del siquiatra de Keith Hawton, profesor en la Oxford University, quien preguntado por las razones que pudieron llevar al científico al suicidio respondió: “(...) Pienso que siendo un hombre tan reservado, creo que era una anatema para él sentirse expuesto, sabe, público en este sentido. En cierto sentido, creo que él lo percibió como haberse desacreditado públicamente”.³²

¹ Área de Comunicación Audiovisual y Publicidad. Universidad de Extremadura.

Investigación realizada durante la estancia como Academic Visitor en el Center for Socio-Legal Studies de la University of Oxford, con la financiación de la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura.

² Cfr. Carta del Honorable Lord Falconer de Thoroton, en nombre del Departamento de Asuntos Constitucionales del Gobierno británico, de 24 de julio de 2003, a Lord Hutton; en <http://www.the-hutton-inquiry.org.uk/content/faq.htm>.

³ El 22 de julio de 2003 el diario *The Guardian* publicó una encuesta realizada el viernes y sábado siguientes a la muerte de David Kelly, en la que se reflejó que la credibilidad del Primer Ministro Tony Blair había descendido 12 puntos a raíz de los últimos acontecimientos; además, la distancia electoral entre el Partido Laborista y el Partido Conservador se había reducido a 2 puntos (36% y 34% de apoyo electoral, respectivamente); el 25 de agosto de 2003 el diario *Sunday Telegraph* publicaba otra encuesta en la que el 58% de los votantes de Tony Blair reconocía confiar menos en él que antes de que se produjeran estos acontecimientos. Cfr. Hemerotecas digitales de *The Guardian*, <http://www.guardian.co.uk> y *Sunday Telegraph*, <http://www.telegraph.co.uk>.

⁴ “As a result of the intelligence we judge that Iraq has: (...) military plans for the use of chemical and biological weapons, including against its own Shia population. Some of these weapons are deployable within 45 minutes of an order to use them”. Cfr. Lord HUTTON, Report of the Inquiry into the circumstances surrounding the death of Dr. David Kelly, 28 de enero de 2004, copia en <http://www.the-hutton-inquiry.org.uk/content/faq.htm>, p. 7.

⁵ “First, there are clear rules about seeking approval for media interviews and other contacts which must be followed in all cases (...). Unless there are very good reasons otherwise, communications staff should be present during interviews”. *Ibidem*, p. 9.

⁶ “mistake to put in ... A Campbell seeing something in there ... NB single source ... but not corroborated ... sounded good”. *Ibidem*, p. 11.

⁷ “20030522 kelly 22.5.03 transformed wk before pub to make it sexier the classic was the 45 mins. Mst thngs in dossier wre dbl sc but that was single-source one source said it took 4 minutes to set up a missile assembly, that was misinterpreted most people in intel weren't happy with it, beause it didn't reflect the consider view they were putting forward Campbell (...)”. *Ibidem*, p. 155.

⁸ “Andrew Gilligan is a journalist that I know and have met. (...). My discussions have been entirely technical and factual and although the ‘45 minute deployment’ issue has obviously been raised I have always given the honest answer that I do not know what it refers to and that I am not familiar with an Iraqi weapons system that it matches. (...). The issue of the 45 minutes arose in terms of the threat (aerial versus land launch) and I stated that I did not know what it refers to (which I do not). He asked why it should be in the dossier and I replied probably for impact. He raised the issue of Alistair Campbell and since I was not involved in the process (not stated by me) I was unable to comment”. *Ibidem*, p. 25 y 26.

⁹ “What this person says, is that a week before the publication date of the dossier, it was actually rather erm, a bland production. It didn't the, the draft prepared for Mr. Blair by the Intelligence Agencies actually didn't say very much more than was public knowledge already and erm, Downing Street, our source says ordered a week before publication, ordered it to be sexed up, to be made more exciting and ordered more facts to be er, to be discovered. (...). Well, erm, our source says that the dossier, as it was finally published, made the Intelligence Services unhappy, erm, because to quote erm the source he said, there was basically, that there was, there was, there was unhappiness because it didn't reflect the considered view they were putting forward, that's a quote from our source and essentially, erm, the forty five minute point, er, was, was probably the most important thing that was added. Erm, and the reason it hadn't been in the original draft was that it was, it was only erm, it only came from one source and most of other claims were from two (...)”. *Ibidem*, p. 12.

¹⁰ “His judgment, some spin from Number Ten did come into play”. *Ibidem*, p. 16. El término inglés “spin” ha sido traducido por manipulación/manipulador, atendiendo al significado que consta en el *English Dictionary* de Collins, edición de 1995: “Spin: if someone puts a certain spin on an event or situation, they interpret it and try to present it in a particular way”.

¹¹ “(...) It was a statement that was made and it just go out of all proportion (...). They were desperate for information... they were pushing hard for information which could be released... that was one that popped up and it was seized on... and it was unfortunate that it was... which is why there is the argument between the intelligence services and cabinet office/number ten (...)”. *Ibidem*, p. 17

¹² “(...) All I can say is the Number Ten press office. I've never met Alastair Campbell so I

can't...But... I think Alastair Campbell is synonymous with that press office because he's responsible for it". *Ibidem*, p. 18.

¹³ "Now we now, we can be pretty sure now that that claim was actually wrong. Because if they could deploy within that short time we'd have found the weapons by now (...) Em, now, you know, what I thought to be honest was that that eh, that claim was wrong in good faith. Em, but er, what my intelligence service source says is that em essentially they were always suspicious about this claim, they did not want it to appear in the document, they did not put it in the original draft (...)" *Ibidem*, p. 14."

¹⁴ "I asked him how this transformation happened. The answer was a single word 'Campbell'. What? Campbell made it up?" "No, it was real information. But it was included against our wishes because it wasn't reliable". *Ibidem*, p. 20.

¹⁵ "The description of that meeting in small part matches my interaction with him especially my personal evaluation of Iraq's capability but the overall character is quite different. I can only conclude three things. Gilligan has considerably embellished my meeting with him; he has met with other individuals who truly were intimately associated with the dossier; or he has assembled comments from both multiple direct and indirect sources for his articles" (...). "I have never made a claim as to the timing of when any part of the dossier was included. I have never acted as a conduit to release or leak information. I have never discussed classified information with anyone other than those cleared so to do (...). With hindsight I of course deeply regret talking to Andrew Gilligan even though I am convinced that I am not his primary source of information". *Ibidem*, 26-27.

¹⁶ Testimonios del Dr. Nicholas Hunt, Dr. Alexander Allan, Dr. Roy Green, profesor Keith Hawton y el policía Constable Page. *Ibidem*, p. 85 a 104.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 25 a 50.

¹⁸ Gavin Hewitt afirmó que David Kelly, al ser preguntado sobre este punto, declaró: "La manipulación del N° 10 de Downing Street entró en juego" ("N° 10 spin came into play"); las notas de Susan Watts sobre su primera conversación con Kelly mencionan: "Veo algo de A Campbell en ello" ("A Campbell seeing something in there"); la grabación de su segunda charla recoge las siguientes palabras de Kelly: "Hablé con Gavin Hewitt ayer – me llamó a Nueva York, así que él debe haber apuntado lo que le dije... porque le habría dicho exactamente lo mismo que a Usted" ("I mean I did talk to Gavin Hewitt yesterday –he phoned me in New York, so he may have

picked up on what I said... because I would have said exactly the same as I said to you"); ante lo que Watts contestó: "Sí, así que en principio él habría decidido no nombrar a Alastair Campbell, sino asignar el hecho al N° 10" ("Yes, so he presumably decided not to name Alastair Campbell himself but just to label this as Number 10..."), y Kelly contesta: "sí, sí" ("yep, yep"), y reitera: "Todo lo que puedo decir es la Oficina de Prensa del N° 10 ... Creo que Alastair Campbell es sinónimo de esa Oficina de Prensa pues es su responsable" ("All I can say is the Number Ten press office ... I think Alastair Campbell is synonymous with that press office because he's responsible for it"); en las notas de su conversación con Kelly, Andrew Gilligan, incluye la palabra "Campbell"; en el sumario que envió al programa *Today* el 28 de mayo sobre la información que poseía, se reproduce en forma de pregunta y respuesta: "¿Cómo ocurrió esta transformación? Campbell" ("So how did this transformation happen? Campbell"). Sin embargo, en una segunda versión de las notas tomadas, encontrada en el ordenador de Andrew Gilligan, no se menciona la palabra Campbell y ni siquiera se menciona un posible responsable de la modificación del dossier. *Ibidem*, pp. 11, 15, 16, 17, 18 y 155-159.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 7-10.

²⁰ "I went to see a couple of people. I saw the – well, I will call them senior contacts in Government; and I asked them about this. (...) And neither of them would confirm or deny". *Ibidem*, p. 192.

²¹ *Ibidem*, pp. 25-27.

²² Fue uno de los oficiales de prensa de Downing Street quien escuchó la crónica de Gilligan a las 6.07 de la mañana en el programa *Today*, y tras hablar con el Jefe de Prensa del Primer Ministro, hizo pública una declaración a las 7.15 en la que afirmaba: "Estas alegaciones no son ciertas, ni una sola palabra del dossier no fue por completo trabajo de nuestras agencias de inteligencia. La sugerencia de que el Número 10 o cualquier otra persona presionara para modificar el documento es completamente falsa" ("These allegations are untrue, not one word of the dossier was not entirely the work of the intelligence agencies. The suggestion that any pressure was put on the intelligence services by Number Ten or anyone else to change the document are (sic) entirely false"). *Ibidem*, p. 175.

²³ Cartas y *emails* del 29 de mayo, 26 de junio y 5 de julio, desde Downing Street a la BBC. *Ibidem*, pp. 175 y ss.

²⁴ *Ibidem*, pp. 194-195.

²⁵ "Programmes should be reluctant to rely on a single source". Cfr. BBC, Producers'

Guidelines, Decency Standards, en <http://www.bbc.co.uk>, 2004 y en el *Informe Hutton*, p. 186.

²⁶ “Actually the Government probable knew that the forty five minute figure was wrong, even before it decided to put in in”. En cuanto a las declaraciones de Gilligan ante el Juez: “It was not sufficiently supported. It did not have no support. David Kelly did not say it in terms (...). He said it was wrong. He said it was included ‘against our wishes’”. *Ibídem*, pp. 164-165.

²⁷ “Governors` initial view was that the Producers` Guidelines on single sources were clear and there was sufficient evidence that due consideration had been applied before the report was broadcast.

Some Governors were less sure about whether the BBC had acted in line with the Guidelines in relation to consulting Number 10 prior to and following broadcast of the story. Indeed, there was a view that the BBC had been naïve to broadcast this allegation without expecting a powerful reaction and therefore should have been more careful in his consultations with Government”. *Ibídem*, pp. 184-185.

²⁸ Carta de Geoffrey Hoon, Secretario de Estado de Defensa, a Gavyn Davies, Presidente del Consejo de Gobernantes de la BBC, de 8 de julio: “Verá que no hemos nombrado al oficial del Ministerio de Defensa que ha salido a la luz. Sin embargo, estaríamos preparados para decir su nombre a Usted de manera confidencial, bajo el acuerdo de que inmediatamente usted confirmara o negara que es la fuente del Sr. Gilligan (...)”. Respuesta de Gavyn Davies a Geoffrey Hoon, del mismo 8 de julio:

“He de decirle que la oferta de su carta parece un intento de forzar a los Servicios Informativos de la BBC a revelar el nombre o nombres de su/s fuente/s (...). Usted reconocerá que es un principio de buen periodismo el que las fuentes no sean nunca reveladas, con independencia de lo fuerte que sea la presión”. Textos en inglés: “You will see that we have not named the oficial within the MOD who has come forward. We would, however, be prepared to disclose his name to you in confidence, on the basis that you would then immediately confirm or deny that this is

indeed Mr. Gilligan`s source(...)”; “I have to say that the offer in your letter seems to be an attempt to force the BBC News Division to reveal the name or names of the source (s) (...). Your will recognise that is a cardinal principle of good journalism that sources should never be revealed, no matter how intense the pressure may be (...)”. *Ibídem*, pp. 47-48.

²⁹ “The communication by the media of information (including information obtained by investigative reporters) on matters of public interest and importance is a vital part of life in a democratic society. However the right to communicate such information is subject to qualification (which itself exists for the benefit of a democratic society) that false accusations of fact impugning the integrity of others, including politicians, should not be made by the media. Where a reporter is intending to broadcast or publish information impugning the integrity of others the management of his broadcasting company or newspaper should ensure that a system is in place whereby his editor or editors give careful consideration to the wording of the report and to whether it is right in all the circumstances to broadcast or publish it”. *Ibídem*, p. 322.

³⁰ “The BBC management was at fault in the following respects in failing to investigate properly the Government`s complaints that the report in the 6.07 am broadcast was false that the Government probably knew that the 45 minutes claim was wrong even before it decided to put it in the dossier. The BBC management failed (...) to make an examination of Mr. Gilligan`s notes on his personal organiser of his meeting with Dr. Kelly to see if they supported the allegations which he made in his broadcast at 6.07 am. When the BBC management did look at Mr. Gilligan`s notes after 27 june it failed to appreciate that the notes did not fully support the most serious allegations which he had reported in the 6.07 am broadcast (...)”. *Ibídem*, p. 322.

³¹ *Ibídem*, p. 324.

³² “Well, he talked a lot about it; and I think that being such a private man, I think this was anathema to him to be exposed, you know, publicly in this way. In a sense, I think he would have seen it as being publicly disgraced”. *Ibídem*, p. 325.